

# DISCIPLINA E INDISCIPLINA DE LA ANTROPOLOGÍA ECUATORIANA: UN BREVE BALANCE EN SUS 50 AÑOS DE VIDA

## DISCIPLINE AND INDISCIPLINE OF ECUADORIAN ANTHROPOLOGY: A BRIEF BALANCE IN ITS 50 YEARS OF LIFE

*A la memoria de Antonio Males, un verdadero ser humano (Dokamo)*

SUSANA M. ANDRADE<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Antropología. [smandrade@puce.edu.ec](mailto:smandrade@puce.edu.ec)



Escuela de Trabajo Social, Navidad 2019



# DISCIPLINA E INDISCIPLINA DE LA ANTROPOLOGÍA ECUATORIANA: UN BREVE BALANCE EN SUS 50 AÑOS DE VIDA

## DISCIPLINE AND INDISCIPLINE OF ECUADORIAN ANTHROPOLOGY: A BRIEF BALANCE IN ITS 50 YEARS OF LIFE

*SUSANA M. ANDRADE*

**Palabras clave:** antropología, educación, carreras, Ecuador, reforma universitaria, Pontificia Universidad Católica

**Keywords:** anthropology, education, careers, Ecuador, university reforms, Pontificia Universidad Católica

### RESUMEN

Este artículo es una actualización de un balance realizado en 2012 sobre la carrera de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. El objetivo fue hacer un recorrido por los 50 años de vida de la disciplina destacando sus logros y fracasos en contextos de la efervescencia política de los movimientos in-

dígenas, los aportes de la teoría crítica, y la implementación de un nuevo modelo de educación superior. Estos acontecimientos exigieron reflexionar sobre nuevos temas, aplicar metodologías renovadas y repensar la realidad social con categorías y paradigmas propios. Las políticas de educación superior, atendiendo a sus pro-



pios intereses, participaron también de la reforma académica con la anuencia y el desacuerdo de los docentes.

El propósito del balance fue to-

mar conciencia de lo que ya se ha hecho para encauzar los próximos pasos con el mismo espíritu indisciplinado de la antropología.

## ABSTRACT

This article updates a balance on the anthropology career of the Pontificia Universidad Católica del Ecuador, carried out in 2012. The objective was to go through the 50 years of life of the discipline highlighting its achievements and failures in contexts of the political effervescence of indigenous movements, the contributions of critical theory, and the implementation of a new education model. These events required the social

sciences to reflect on new issues, apply renewed methodologies and rethink social reality with local categories and paradigms. Education policies, serving their own interests, also participated in the academic reform with the consent of some careers and the disapproval of others. The purpose of the balance is to become aware of what has already been done to channel the next steps with the same undisciplined spirit of anthropology.

## ANTECEDENTES

Este artículo recoge algunos resultados del proyecto de investigación "La conformación y el desarrollo de la carrera de antropología en el Ecuador", realizado en 2012 y actualizado en 2021, con los aportes y colaboración de estudiantes, egresados, graduados y profesores de la facultad de Ciencias Humanas

de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)<sup>1</sup>.

El objetivo del proyecto, en 2012, fue realizar una evaluación de las dos únicas escuelas de Antropología en el Ecuador: la PUCE y la Universidad Politécnica Salesiana (UPS)<sup>2</sup>. Intentamos comprender el rol de la disciplina en contextos de cam-

---

<sup>1</sup> El proyecto del 2012 contó con el apoyo económico de la Dirección de Investigación Académica de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

<sup>2</sup> En 2017 se abrió, por primera vez, la carrera de Antropología en la Universidad San Francisco de Quito.



bios sociales, epistemológicos, temáticos, metodológicos, políticos y éticos, los cuales cuestionaron la naturaleza y la definición de la Antropología tanto a nivel local como global (Lins y Escobar, 2006; Krotz, 2006; Arquetti, 2006; Degregori, 2009; Jimeno, 1993; Caviedes, 2007; Cardoso de Oliveira, 2000).

Analizamos las contribuciones, retrocesos y dilemas de ambas escuelas, reflejados en los programas de estudio, la estructura docente y estudiantil, los temas de tesis, las redes sociales y las publicaciones. Entrevistamos a más de 70 profesores, 200 estudiantes y exalumnos

y 20 directivos de las dos universidades. Además, organizamos talleres, entrevistas, historias de vida, y comparamos la información de las universidades, las promociones, y las perspectivas académicas e ideológicas de todos los actores. Participamos activamente en algunos congresos internacionales relacionados con el tema de investigación<sup>3</sup>. Los resultados de este proyecto fueron publicados en un informe y libro (Andrade, 2011; 2012).

El presente artículo ofrece una actualización del mencionado estudio con información de los diez últimos años de la carrera de Antropología de la PUCE.

## LOS 90: CONTEXTOS Y TEORÍAS

### Cambios, giros y transición

A partir de la década de los 90, la antropología como disciplina atravesó importantes cambios vinculados al contexto político local y a las reflexiones teóricas globales. Nociones, temas y metodologías de la antropología como cultura, identidad, etnografía, pasaron a manos de otras disciplinas que les dieron nuevos

y renovados enfoques. La etnografía fue cuestionada por mantener relaciones de poder entre investigador e investigado y emplear contenidos y terminologías colonialistas<sup>4</sup>. Se denunció el uso de 'objeto' de estudio e 'informantes', para referirse a las poblaciones estudiadas, y en su lugar se propuso 'sujetos y colaboradores'. Los estudios culturales que habían surgido

<sup>3</sup> Congreso anual de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA)- FLACSO, Ecuador, junio de 2011. Congreso de la Federación de Estudiantes Latinoamericanos de Antropología y Arqueología (FELAAA), Quito, julio de 2012.

<sup>4</sup> En el sentido de cuestionar las formas de recolección de información, el uso y beneficio de esta información, el tiempo de permanencia del investigador, el idioma y estilo utilizado en las publicaciones poco comprensible, la autoría de los trabajos excluyendo al "informante" de la autoría, entre otras críticas.

en los años 60-70 con la finalidad de entender el cambio cultural y social de Inglaterra, impugnaron el término cultura para referirse a la 'alta' cultura (cultura de clase, cultura tradicional) y respaldaron la disputa por el poder cultural de los inmigrantes, sectores empobrecidos, y minorías sociales sin acceso a la cultura nacional; al mismo tiempo que criticaron el uso esencialista de la noción de cultura por la antropología la cual había descuidado del análisis social las expresiones culturales contemporáneas (cultura de masas, redes sociales). Uno de los objetivos de los estudios culturales fue el de "emprender un trabajo de desmitificación para exponer la naturaleza reguladora y el papel que las humanidades estaban jugando en relación con la cultura nacional" (Hall, 2013, pág. 21). Como resultado, las disciplinas adoptaron una posición hostil hacia esta tendencia teórica que exigía no perder de vista la relación entre la cultura y la política.

El cuestionamiento a las viejas certezas, a los grandes relatos, a la autoridad del etnógrafo (basada en el trabajo de campo) fueron algunas razones que afectaron a la antropología y la forzaron a renovarse.

Los estudios subalternos, también sacudieron a la antropología. Esta corriente surgió en los años 80 como un proyecto poscolonial que cuestionó la perspectiva elitista del relato histórico

de la India, en su lugar alentó a escribir una historia desde las voces campesinas; además, censuró la visión de una mentalidad campesina 'pre política' opuesta a la modernidad. "Su mentalidad no era retrógrada, pero sí resistente a las instituciones políticas y económicas modernas; el campesino leyó correctamente su mundo contemporáneo" (Chakrabarty, 2000, pág.12), y explicó el carácter ritual de las rebeliones indígenas al invertir y destruir los símbolos de poder y autoridad. En el Ecuador como en otros países de América Latina, la influencia de la teoría marxista obnubiló los análisis sobre las poblaciones indígenas como una clase pre-política en vía de transformación proletaria.

Estos cuestionamientos a las ciencias sociales, en particular a la antropología desencadenaron una especie de "mea culpa", que la llevó a reconsiderar las relaciones de poder, renovar los temas de estudio, adoptar la teoría social contemporánea, aplicar metodologías y formas de escritura creativas (Degregori, 2009; Jimeno, 1993; Caviedes, 2007; Peirano, 1997; Escobar, 2003). En resumen, la antropología debió sintonizarse y adaptarse a un mundo cambiante que exigía la descolonización de las miradas para dar cabida a otras voces y al uso de nuevas categorías de análisis.

A nivel local, en la década de los 90, hallamos en el Ecuador un contexto



político agitado: el movimiento indígena se había consolidado y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) había protagonizado levantamientos nacionales en contra de las políticas neoliberales de los gobiernos corruptos de los expresidentes Jamil Mahuad, Lucio Gutiérrez y Abdalá Bucaram. El descontento de todas las clases se articuló con la lucha y las demandas indígenas lo cual contribuyó a moderar imaginarios racistas de la sociedad ecuatoriana.

Debido al acceso a la educación y a una formación en humanidades, surgieron intelectuales indígenas y afroecuatorianos (antropólogos, sociólogos, filósofos, politólogos) que cuestionaron las traducciones culturales realizadas sobre ellos, y reclamaron el derecho de hablar por sí mismos. Impugnaron los estudios realizados por investigadores foráneos que, según ellos, no habían comprendido los significados y significantes de sus sociedades y culturas<sup>5</sup>.

Ha llegado el momento histórico en el que los afrodescendientes hagamos un alto a la bulla de representaciones y discursividades negativas externas, para dar paso, a la reflexión crítica de nuestro hacer socio-históri-

co y darnos la posibilidad íntima de mirarnos y hablar con nuestra propia voz ...” (Chalá, 2013, pág. 61).

En resumen, estos fueron algunos elementos que sacudieron a la antropología y la obligaron a renovarse. A nivel global contribuyeron los estudios postmodernos, estudios culturales y subalternos, los movimientos feministas, las luchas negras y los desplazamientos de inmigrantes y refugiados políticos y ambientales. A nivel local se manifestaron los movimientos sociales y emergieron intelectuales étnicos, quienes pensaron el país y la academia de manera crítica.

### **Innovación y conservación**

Sobre la renovación teórica, metodológica, ética y política de la antropología poco se ha reflexionado en el Ecuador, al contrario de los países vecinos. En Colombia, por ejemplo, propusieron una “antropología apócrifa”, sin autor, como medio para evitar la apropiación de la información por parte del etnógrafo. También se ensayó una antropología disidente con el objetivo de rebatir la hegemonía del conocimiento europeo y anglosajón y proponer una pluralización de las antropologías donde quepan otras formas de conocimien-

<sup>5</sup> En el 2012 dirigí una tesis de maestría de la Universidad Salesiana de un estudiante shuar sobre la definición de la noción de *arutam*, refutando el estudio Michael Harner sobre shamanismo shuar.



tos (Caviedes, 2007; Restrepo, 2012; Arquetti, 2006).

La escuela de antropología de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) en Quito llevó la delantera en construir conocimientos desde la periferia, con la carga colonial, social y política inherente. Propusieron la categoría de “corazonar” las ciencias sociales, la noción kichwa de “*wiñari*”, la descolonización de la mirada, la antropología comprometida con la vida, entre algunos aportes de Guerrero, 2010; Enríquez, 2011; Sánchez Parga, 2010. Estas iniciativas condujeron a la revisión y modificación de los programas de estudio y la aplicación de categorías de análisis interculturales; al mismo tiempo cuestionaron la dependencia acrítica de la teoría proveniente del centro. “Debemos hacer una antropología que tenga la capacidad, la posibilidad y la valentía de equivocarse, que no siga siendo ese discurso repetitivo de teorías aisladas a nuestra realidad” (Guerrero, 2011, pág. 113).

En la Universidad Andina Simón Bolívar del Ecuador, otro espacio académico de reflexión, los programas de maestría y doctorado en estudios culturales debatieron sobre la colonización

y la descolonización del conocimiento, cuestiones que desafiaron a las ciencias sociales y la obligaron a valorar los conocimientos indígenas y afroecuatorianos, tanto tiempo silenciados. La universidad Andina, mantuvo una alianza estratégica con la Universidad Indígena Amawta Wasi, con este afán de recuperación de los conocimientos “otros” como legítimos (Walsh, 2005, 2009, 2012)<sup>6</sup>.

En el norte global, la teoría social y la física contemporánea se sumaron al reconocimiento de la diversidad cultural como posible medio de solución a la crisis social y ambiental del planeta. Se empezaron a valorar las perspectivas relacionales y ontológicas de los pueblos indígenas donde los niveles físico, humano y sobrenatural, se entrecruzan, motivando el respeto y la comunicación entre seres humanos y ‘no humanos’. “La diversidad cultural significa establecer nuevos diálogos con otros saberes que están más allá de la modernidad. Estos saberes nos podrán dar luces sobre alternativas de desarrollo económico y político cuando existe una profunda crisis del modelo civilizatorio occidental” (Escobar, 2011).

---

<sup>6</sup> La Pluriversidad Amawta Wasi es una propuesta de educación superior intercultural y comunitaria nacida desde el movimiento indígena del Ecuador. Se constituyó en diciembre de 2013 como alternativa a una educación eurocéntrica occidental y desde parámetros bioéticos y de respeto a la naturaleza y por ende a todos los seres que pueblan el cosmos. En 2014, fue intervenida por el gobierno del expresidente Correa al no calificar en los procesos de evaluación y acreditación de calidad educativa. En julio de 2018, el gobierno de Lenín Moreno reabrió la universidad brindando apoyo estatal (<http://www.amawtaywasi.org>).





Respecto a estos temas, los intelectuales étnicos realizaron importantes contribuciones, a la vez que cuestionaron los contenidos eurocéntricos de la educación formal y criticaron la indiferencia de la academia de mantenerse ajena a la crisis actual.

Tenemos que radicalizar nuestro sistema educativo, no solo referir-

nos a lo académico sino a todo el sistema de educación no formal. En el sistema kichwa existen las nociones de riksina, karana, yanapana, kuyana y quispichina, nociones que debemos recuperar porque se están perdiendo (Tenesaca, D., dirigente indígena de la organización Ecuarunari, Taller de Riobamba, 14 de Julio de 2011)<sup>7</sup>.

## LA CARRERA DE ANTROPOLOGÍA

Durante los años 70-80 la antropología ecuatoriana estuvo marcada por los estudios agrarios como sucedió con en el resto de los países latinoamericanos. Los temas de investigación giraron en torno a la transformación del agro y la transición de las comunidades y haciendas hacia formas de organización capitalistas. El análisis de la identidad y etnicidad fueron fundamentales para rebatir las tesis sobre el mestizaje y el blanqueamiento racial que habían dominado los discursos de inicios del siglo XX.

El aporte de estos trabajos ha sido doble: por un lado, permitieron adentrarse en la subjetividad indígena a través de su lengua, creencias y co-

nocimientos, y por otro, abrieron de par en par las puertas de la discusión sobre el estatuto político de los indígenas, ya no solo como sector explotado adscrito a la clase del trabajador, sino como un conjunto de nacionalidades constitutivas de la sociedad ecuatoriana (Almeida, 1999, pág. 38).

La cercanía con la realidad rural, a través del trabajo de campo, instrumento privilegiado de la investigación antropológica, hizo que la investigación y el activismo se confundan. Las comunidades indígenas, los movimientos sociales, las iglesias exigieron apoyos concretos, compromisos políticos de estudiantes y profesores. Las reivindi-

<sup>7</sup> En el taller realizado en Riobamba para evaluar los aportes de la antropología en la provincia de Chimbo-razo participaron representantes del movimiento indígena, universidades, ONGs, iglesias y gobierno local.





caciones sociales estuvieron centradas en la lucha por la tierra, el desarrollo, los derechos individuales y colectivos y la disputa por el poder cultural y político. Los estudiantes fueron compañeros y amigos de los comuneros, los curas, los dirigentes, las mujeres, los jóvenes y los creyentes. La escuela de antropología firmó acuerdos con las organizaciones indígenas, los sindicatos de trabajadores, los párrocos católicos y los pastores evangélicos, apoyando a todos en los procesos de lucha y justicia social a través de conferencias, tesis, películas y asesorías. La teoría marxista y la teoría de la dependencia fueron los marcos privilegiados de la interpretación social; algunos conceptos y teorías llegaron de México, Colombia, Perú y Brasil. La escuela se convirtió en un centro de activismo académico, político e investigativo con espacio para distintas líneas de investigación, no siempre sobre temas andinos, campesinos o marxistas, también se abordaron cuestiones urbanas, religiosas y etnohistóricas. Esta matriz diversa y contradictoria caracterizó a la carrera, la cual se reflejó en una riqueza temática de los trabajos de titulación (Andrade, 2012, pp. 67-79). "El aporte de la antropología fue redefinir las categorías marxistas y complementar el análisis con los conceptos de grupos étnicos, pueblos y nacionalidades" (Almeida, 1999, pág. 32).

En la década de los años 80 un grupo de antropólogos y lingüistas de la PUCE iniciaron la primera propuesta de Educación Intercultural Bilingüe (EIB), que luego fue impulsada como política pública por diferentes gobiernos del Ecuador y de otros países latinoamericanos.

Por primera vez los niños se sintieron en sus propios espacios, con sus propios profesores, con sus vestidos, sus fiestas, sus luchas, sus escuelas, lo cual antes no era permitido; antes hubo una persecución total para cortar el pelo a los niños, para castigarlos si hablaban sus idiomas indígenas, fue un abuso total hasta el siglo XX. El niño de habla kichwa, cuanto antes dejaba de hablarlo era mucho mejor porque si no era perseguido por los profesores. Eso se frenó porque hubo espacios para desarrollarse como runas (indios) en las escuelas. A nivel político ahora tienen espacios; los líderes de los movimientos indígenas salieron de las escuelas interculturales bilingües, entonces en los dos niveles ha habido avances" (Yáñez, J., entrevista, 08 de julio de 2011).

En aquellos tiempos los antropólogos fueron asesores de organizaciones indígenas, contribuyendo al análisis y redefinición de las nociones de etnicidad, cultura, interculturalidad, nacionalidades





y pueblos; conceptos que fueron recuperados por el movimiento indígena y luego adoptados en las constituciones del Ecuador de 1998 y 2008 (Almeida, 1999; Moya, 1982; Moreno, 2006). “El influjo de las propuestas de los pueblos indígenas amazónicos, asesorados por las corrientes étnicas de la antropología ecuatoriana, orientó al movimiento indígena hacia la defensa de autonomías más de índole cultural que política” (Moreno, 2009, pág. 206).

Si bien en los años 70 y 80 el quehacer antropológico pareció no tener mayor sentido para los sujetos de investigación, esta situación cambió cuando los movimientos sociales se consolidaron y buscaron herramientas de análisis teórico e histórico para reafirmar los procesos de lucha social. “Existen muchos aportes de la antropología sin los cuales sería difícil entender al Ecuador de ahora. Las ciencias sociales no se entienden sin la antropología, aportes al conocimiento de pueblos indígenas, al conocimiento de las lenguas, de las manifestaciones religiosas y de los procesos organizativos” (Yáñez, J., entrevista, 08 de julio de 2011).

A fines de los años 90, las universidades crecieron y entraron en un proceso de cambios; la universidad impulsó la “despolitización” de las carreras de ciencias humanas; profesores de izquierda renunciaron, estudiantes “revoltosos” fueron expulsados, alumnos de clases

populares se marcharon por el aumento de las pensiones. Se intentó, sin éxito, cerrar las escuelas de sociología y antropología. En este contexto la escuela de Filosofía pasó a la facultad de Teología. La depuración intentó dar a la facultad de Ciencias Humanas un carácter más técnico, neutral y positivo, menos reflexivo y combativo. Esto supuso un retroceso en el pensamiento y accionar político provocando un distanciamiento con los movimientos sociales.

Durante 1996 hubo una revuelta estudiantil importante contra los estatutos, los aumentos de pensiones. coincidieron varias cosas. La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica organizó un movimiento con un apoyo importantísimo de la facultad de Ciencias humanas para armar la revuelta. Ahí sacaron a seis estudiantes. Fue una reacción visceral del padre vicerrector en ese tiempo (Reascos, N., entrevista al exdecano de la facultad de Ciencias Humanas, 15 de noviembre de 2011).

En la década del 2000, dicho distanciamiento, entre la universidad y las organizaciones sociales, se acrecentó; la escuela de antropología se auto aisló dentro y fuera de la universidad.

El compromiso político de los estudiantes también disminuyó. Los



exalumnos que regresaron a “reciclar”<sup>8</sup> materias para graduarse, hallaron alumnos indiferentes con las luchas políticas y ambientales, además de falta de reflexión y crítica comparado con los memorables años 80. Las causas de esta apatía explican los propios estudiantes:

“La gente que entra son niños de papi y mami, incluyéndonos a toditos y muchos tienen sus necesidades resueltas, no les interesa nada, lo que importa es tener cosas, títulos y seguir así” (estudiante de 8°. nivel).

“El conformismo evita que participes. No hay vinculación con la realidad, pues la misma carrera te enseña a ser objetivo, neutro. En cambio, en la Universidad Salesiana hacen antropología aplicada que es más de confrontación para hacer cambios” (estudiante de 6°. nivel).

“Es otra época, son otros chicos, los de ahora no es que no quieran debatir, sino que no tienen la confrontación que teníamos nosotros pues éramos confrontadores, incluso de esos que salen a lanzar piedras. Los chicos de ahora son de otro estilo” (profesor).

La desidia de los estudiantes llegó acompañada con las políticas educativas neoliberales que buscaron calidad,

eficiencia y eficacia a través de leyes y reformas curriculares, descentralización y capacitación. “La universidad es el resultado de lo que el sistema estaba exigiendo: formar cuadros más técnicos y menos politizados con el fin de reproducir una lógica capitalista” (estudiante de 5°. nivel).

La inmovilidad teórica y metodológica se reflejó en el pénsum de estudios donde las teorías clásicas europeas y anglosajonas ocuparon el corazón de las mallas curriculares. Temas de género, estudios culturales, diversidades sexuales, teorías postmodernas o decoloniales no tuvieron lugar en los programas de estudio. Pocos cursos trataron sobre temas y autores ecuatorianos y latinoamericanos.

La crisis y la renovación de la disciplina no tocó las puertas de la escuela. Tampoco hubo autocrítica, ni debates acerca de los cambios de la disciplina, menos aún reflexiones sobre cuestiones de la colonización del conocimiento, los giros ontológicos o la urgencia de legitimar los saberes locales. Según algunos entrevistados se produjo un “atrincheramiento” teórico, metodológico y social de una escuela interesada en continuar con un modelo de enseñanza escolástico y eurocéntrico.

---

<sup>8</sup> Reciclar se refiere al regreso a las aulas de los exestudiantes que no se habían graduado para tomar cursos de actualización.



Y si alguna ciencia debe ser abierta y debe ir a la par de los acontecimientos sociales es la antropología; a mi modo de ver esta se fue quedando con un alto nivel de exigencia, pero con temáticas y con miradas del pasado, esto se refleja en el rechazo de temas de tesis, en el rechazo de incorporar nuevos profesores, en el rechazo a nuevas metodologías que se querían ensayar por parte de profesores contratados (Reascos, N., entrevista al exdecano de Ciencias Humanas, 15 de noviembre de 2011).

El distanciamiento también se evidenció en los escasos pronunciamientos públicos sobre las coyunturas sociales y políticas del país que demandaban lecturas críticas desde la antropología. “Se necesita diálogo con otras ciencias y con los movimientos sociales que generan pensamiento de manera más informal. Hay que ver a los sujetos colectivos que son personas organizadas, pero no hay diálogo con los actores políticos” (Coba, L., entrevista, 2 de julio de 2012).

La escuela de antropología se estancó y no logró dar sentidos e interpretar los procesos sociales contemporáneos

como la migración, la situación de los refugiados, la construcción de las nuevas identidades, las dinámicas de resistencia y luchas étnicas, el cambio climático o el modelo económico *extractivista* del país, entre algunos temas apremiantes que requerían de análisis y compromisos. “Los problemas del siglo XXI no se pueden resolver con la teoría del siglo XIX”, explicaba Eduardo Gudynas<sup>9</sup>.

El balance de la carrera de antropología realizado en 2011(Andrade, 2012), que tuvo por objeto evaluar el quehacer de la carrera para reorganizarla no tuvo la acogida esperada, al contrario, rechazaron los resultados y las recomendaciones del informe e insistieron en una pretendida excelencia académica, cuando las estadísticas de desempeño mostraron todo lo contrario<sup>10</sup>.

### Aportes y contribuciones

La carrera de Antropología de la PUCE es desde hace 50 años, la primera carrera de pregrado en el país, lo cual resulta extraño en un país intercultural con 14 nacionalidades y 18 pueblos. La escuela de Antropología de la Universidad Politécnica Salesiana se creó a fines de los años 70 en modalidad semipresencial hasta el 2018 que se volvió virtual.

<sup>9</sup> Eduardo Gudynas, ponencia presentada en el seminario sobre Los derechos de la Naturaleza, FLACSO, octubre de 2011.

<sup>10</sup> El promedio de egreso estudiantil de 8,63 años (2011) y de titulación de 9,64 años, con tasas de deserción del 25 % (Bustamante, 2007).





La antropología de la UPS fue fruto de la reforma católica, el concilio vaticano II y las conferencias episcopales de Puebla y Medellín (Andrade, 2012, pp. 51-57). A fines de 2016, la Universidad San Francisco de Quito, abrió un pregrado de Antropología, Arqueología y Lingüística, materias que antes formaron parte de la carrera de artes liberales.

Si hemos señalado algunas tensiones y contradicciones de la carrera de Antropología de la PUCE, en las dos últimas décadas, es porque sus posibilidades y capacidades siguen latentes. Desde su inicio como disciplina académica (1971) la antropología aportó las herramientas teóricas y prácticas para interpretar la realidad social, cuestionar y reflexionar sobre el racismo, la discriminación, los modelos injustos del desarrollo, las relaciones de poder y las diversidades culturales del Ecuador, entre algunos temas. La antropología fomentó empatía con los diversos grupos de la sociedad, impulsando la revalorización, la igualdad y el respeto al prójimo (humano y no humano). Como ciencia que estudia al “otro”, contribuyó al conocimiento de la diversidad cultural, las lenguas indígenas, las culturas, las mentalidades, las espiritualidades, las historias y las formas de organización social y política de diferentes sociedades. A nivel académico, los estudiantes adquirieron una sólida formación clásica combinada

con prácticas de investigación etnográfica. La dedicación al trabajo antropológico forjó compromisos intensos con los sectores más desfavorecidos de la sociedad. “La antropología es parte de mi vida”, expresa una estudiante y se refiere a la “vocación” de denunciar procesos sociales injustos disimulados en discursos y retóricas sobre el desarrollo, el progreso o el ‘buen vivir’. Para muchos antropólogos ha sido difícil separar la vida personal del trabajo, ambas se confunden. “No es una carrera común y corriente, estar en el campo con la gente te da otra visión de las cosas. Esa mirada especial es la razón de la demanda laboral que tenemos los antropólogos” (estudiante egresado, 14 de septiembre, 2021).

Poseer una ética profesional íntegra y estable fue un tema largamente discutido en los talleres de estudiantes y egresados, quienes subrayaron la importancia de saber: ¿para quién trabajar?, ¿para qué sirven las investigaciones? y ¿cómo los resultados son utilizados? Aquí, refiero algunas citas donde se percibe la inquietud y el conflicto de no conciliar las conductas y las prácticas ideales y reales.

¿Cómo entras a trabajar con las petroleras que lo único que les interesa es sacar petróleo y les importa un bledo lo que piensen las comunidades? Eso a una le golpea,



¿dónde quedó todo lo que estudié, todo lo que pensé? ¿Y todo lo que traté de hacer? Te forman para una cosa que no es la realidad, de allí surgen dudas, contradicciones, incluso depresiones (Rodríguez, M., entrevista, 14 de septiembre, 2012).

“La formación fue reconstruir, valorar nuestra historia y eso no era posible si entrábamos en contradicciones profundas con las empresas y el estado extractivo y al mismo tiempo con el buen vivir y los derechos de la naturaleza que choca con el modelo económico. ¿Con quién estás finalmente? Hay crisis entre lo que piensas y lo que está pasando; al mismo tiempo, eres instrumento para someter a esos pueblos, de allí que, desde la esencia, el origen de la antropología, es caótica”. (Posligua, R., Quito, septiembre, 2012).

Concluiremos mencionando algunos elementos positivos que surgieron del taller organizado en Riobamba con los representantes de los movimientos sociales e indígenas de la provincia. Ellos expresaron que la antropología en el Ecuador ha sido “militante, crítica y comprometida”, ha recogido la voz de las comunidades y la ha difundido al resto de la sociedad cuando el movimiento indígena aún no estaba consolidado”. Afirmaron que los antropólogos se caracterizan por un espíritu crítico de la

sociedad y de sí mismos. Se mostraron conformes con los métodos etnográficos y valoraron las largas convivencias en las comunidades y la cercanía con la gente. Mencionaron que el antropólogo “desaprende para aprender y poder liberarse de los prejuicios”. Reconocieron la participación de los antropólogos en los procesos políticos nacionales y sus aportes para esclarecer las categorías de estado plurinacional, derechos culturales, derechos de la naturaleza, cultura popular, identidad, patrimonio inmaterial, educación intercultural bilingüe, además de contribuir a los estudios sobre poblaciones mestizas, afroecuatorianas y urbanas.

### **Tiempos de renovación**

A partir de 2013 la universidad acogió los planes de rediseño de las mallas curriculares de todas las carreras, acatando las directrices del Consejo de Educación Superior (CES) y del Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES) en el marco de las políticas de modernización de la educación superior (LOES).

Dicha reforma estuvo inspirada en los modelos educativos anglosajón y europeo (Declaración de Bologna) cuyo objetivo fue adaptar la educación a las demandas del mercado; al mismo tiempo que garantizar la competitividad y la calidad de la enseñanza supe-



rior con el fin de crear una ‘sociedad de conocimiento’<sup>11</sup>. Los medios para alcanzar estas metas fueron las reformas curriculares, los planes homologación y estandarización, el mejoramiento y la capacitación docente, los resultados de aprendizaje, los modelos de autoevaluación, el plan de mejoras, y planes operativos, todos ellos manejados con criterios y estándares cuantitativos y cualitativos de las instituciones públicas (CES, CASES) y las propias instituciones de educación superior<sup>12</sup>.

En el caso de la antropología la exigencia externa para realizar los rediseños, los planes de autoevaluación y mejoras no constituyeron oportunidades para renovar, reflexionar, y cambiar la malla curricular, al contrario, los directivos lo percibieron como una carga laboral y decidieron ‘maquillar’ los programas sin realizar cambios substanciales. La responsable del primer rediseño explica: “la lógica colegiada fue compleja, nadie quería hacer cambios, las reuniones fueron fallidas, las nuevas propuestas negadas. El único cambio que se consiguió fue añadir un curso de género a pesar de haber realizado estudios de mercado, de pertinencia, análisis de publicaciones y

congresos para fundamentar la propuesta de innovación”.

El segundo rediseño (2018) fue otro fiasco, “no se hizo nada, se cambió el orden de las asignaturas por semestres para decir que se había hecho algo” explica un profesor. Esta vez no se asignó a nadie la responsabilidad del rediseño, ni se realizó ningún amago de socialización o estudio de mercado. Este ensayo se caracterizó por el uso de parámetros cuantitativos que calcularon las horas, los cursos, los semestres y los años. Basado en la reforma del régimen académico de la Ley de Educación Superior (LOES) el objetivo fue flexibilizar las carreras, disminuir las horas de clase (de 8000 h a 7200 h) y el número de semestres (de 9 a 8) para completar las carreras de grado en tres o cuatro años y las de posgrado en uno o dos años. El ambiente laboral de la escuela, durante este período, se tornó aún más confuso, las complicidades entre directivos se desgastaron y surgieron desacuerdos y conflictos internos. Algunas estudiantes denunciaron a un profesor, por acoso sexual y abuso de poder, lo cual debilitó la trama de poder instalada en el consejo de escuela y el consejo de facultad.

---

<sup>11</sup> La declaración de Bolonia fue un acuerdo entre 29 países europeos para reformar las estructuras de educación superior con la finalidad de crear convergencia a nivel europeo y adaptarse a la nueva realidad social (Montero, 2010).

<sup>12</sup> El resultado del aprendizaje es la expresión de lo que un estudiante, en proceso de aprendizaje, sabe, comprende y es capaz de hacer al culminarlo, y se clasifica en: conocimientos, destrezas y competencias.





En el tercer intento de rediseño (2019), los dos responsables (antropología y arqueología) presentaron nuevos cursos y retocaron antiguas asignaturas con nombres llamativos. Una de las encargadas explica el proceso: “la validación de la malla se hizo con los estudiantes; decidimos fortalecer el tronco común, manejar una lógica interdisciplinaria, introducir pedagogías basadas en metodologías ABP; así como, buscar dispositivos contra el maltrato a los estudiantes” (Páez, C., entrevista, 14 de junio de 2021).

En el caso de las carreras de Historia y Sociología los procesos fueron distintos. Con las reformas las escuelas y menciones pasaron a ser carreras<sup>13</sup>. Sobre este período de transición algunos profesores relatan sus experiencias:

La exdirectora de Historia explica que, pese a que las nuevas demandas del CES chocaron con la ‘identidad epistemológica’ de la carrera, los docentes negociaron y reflexionaron sobre los ejes, los troncos comunes (Historia e Historia del Arte) y las demandas contemporáneas de la sociedad para poder redefinir la nueva malla. “Reorganizamos el pénsum, acomodamos, fue un tremendo trabajo de organización de los contenidos teóricos, metodológicos e inves-

tigativos. Lo fundamental era responder a las miradas de la sociedad” (Luzuriaga, S., exdirectora de la carrera de Historia, 3 de diciembre, 2021). El trabajo fue colectivo, los docentes se repartieron las tareas y reconocieron el proceso como una oportunidad para renovarse y dejar atrás la antigua malla. El objetivo, explica la exdirectora, fue contar con los componentes interdisciplinarios de Historia Social, Historia Política, Historia Ambiental y la dimensión visual de la Historia del Arte. Además, conservaron los puntales de la carrera: La Investigación y la Teoría Crítica. “Con los diseños, rediseños y reformulaciones, el perfil investigativo se mantuvo y confluyó con la nueva malla”, explica la profesora Andrea Moreno (entrevista, 8 de diciembre de 2021).

La reforma en Sociología fue similar a la de Historia pues se aprovechó la oportunidad para cambiar los contenidos curriculares y renovar las trayectorias disciplinares. En el caso de Ciencias Políticas fue una oportunidad para buscar mayor autonomía de Sociología y alejarse de la tradición anglosajona para aproximarse a la historia política latinoamericana y ecuatoriana. Fue un ejercicio de confluencia e identificación de temas, ejes e historias de las dos mallas (antigua y nueva) a partir de un trabajo

<sup>13</sup> Antes de la reforma la carrera de Historia tuvo dos menciones: Historia e Historia del Arte; la carrera de Sociología tres menciones: Sociología, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.



participativo. “Antes no había coherencia, sentido de unidad, hoy se conjuga la historia política latinoamericana con la tradición política occidental (Chavarría, M., entrevista, 9 de diciembre de 2021). Este proceso, explican los actores, no estuvo libre de tensiones internas pues algunos profesores considerados propietarios-fundadores de la carrera rechazaron los rediseños. “Antes hubo una yuxtaposición de cursos que dependían de los profesores, algunos de los cuales eran figuras con sus propios dominios”, explica un docente.

### **Después de la pandemia...**

A partir de 2019 arrancaron las nuevas mallas curriculares y en 2020 sobrevino la pandemia con clases en modalidad virtual; con ello llegó la crisis financiera y el temor de un posible cierre de las carreras de Ciencias Sociales (por subvención y bajas matrículas). Estos factores provocaron un incremento de la carga académica, la reducción de la jornada laboral y la desvinculación de profesores y empleados administrativos. Se produjo malestar en los docentes debido a un trabajo excesivo, programación de cursos nuevos, lógicas de privilegio y otros asuntos que no fueron expresados por temor a represalias (cambios en las

categorías, contratos laborales o desvinculaciones)<sup>14</sup>. “Estamos amordazados, sin voz, existe competencia y politización de las carreras, hay la sospecha de que no trabajamos, vivimos una explotación laboral”, son algunas frases del descontento que pudimos recoger en las entrevistas. El futuro es incierto, a pesar de los programas para ‘repotenciar’ a la facultad, que involucra homologación, co-docencia, internacionalización, virtualización y proyectos prototipo que se presentan como los salvavidas de las carreras. Para algunos profesores estos términos más bien expresan “una manía por estandarizar la educación sin tomar en cuenta las características específicas de cada disciplina”, para otros “son exigencias del mundo empresarial, formas educativas que buscan una ingeniería profesional”. “En el futuro se llamará PUCE-TEC, cuando se haya eliminado el componente humano y social”, para otros docentes la homologación representa un desafío para “mantener la trayectoria de las miradas y al mismo tiempo tejernos juntos, es decir buscar temas comunes con miradas propias”. Para los más optimistas se abren oportunidades para la creatividad, la flexibilidad y la conectividad con el mundo entero. Sobre la experiencia en línea muchos profesores destacan la

---

<sup>14</sup> La carga docente consta de gestión administrativa, actividades de vinculación comunitaria, tutorías integrales y de titulación, docencia (cinco asignaturas) e investigación.





adaptabilidad al mundo virtual gracias a los cursos de capacitación multimedia y

digital impartido a profesores, estudiantes y administrativos la PUCE.

## CONCLUSIONES

Nuestra intención con este artículo fue realizar un balance de la carrera de antropología con sus altos y bajos y en un contexto de cambios sociales y reconfiguraciones educativas. El presente y el futuro nos exigen reflexionar sobre nuevos temas, utilizar metodologías innovadoras y renovar el espíritu indisciplinado y contestatario de la antropología. La realidad social, los/las estudiantes, los movimientos sociales, los nuevos paradigmas no admiten más una educación escolástica, extranjera y autoritaria; debemos tomar conciencia y responder a los efectos de la crisis planetaria. La tesis del padre Hernán Malo de "ecuatorianizar la universidad" sigue pendiente, pues será desde nuestro locus de enunciación —lecturas, reflexiones, discusiones y marcos conceptuales— donde

podremos responder a los nuevos retos y desafíos de la sociedad. La fusión de las especializaciones y demás mejoras que busca la facultad de Ciencias Humanas deberán sumar capacidades, reflexión y calidad humana junto a una formación de cuadros profesionales que esté al servicio de los sectores más pobres y no a favor de las grandes empresas. Si bien la política educativa actual está basada en la calidad, eficiencia y competitividad, su finalidad está alineada a las demandas del mercado.

Sigue, más que nunca, vigente la lucha de las ciencias sociales y en particular de la antropología, de combatir la desigualdad social, la injusticia, el racismo y otros males de la sociedad que se han multiplicado como resultado del actual modelo de desarrollo capitalista.





## REFERENCIAS

- Almeida, J. (1999). Identidades en el Ecuador, un balance antropológico. En *Revista Cuadernos de Investigación*, 4, 13-73. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Andrade, S. (2011). Proyecto de investigación: La conformación y desarrollo de la antropología en el Ecuador, Dirección de investigación, PUCE.
- Andrade, S. (2012). La Antropología Académica en el Ecuador, Madrid, España: Editorial Académica Española.
- Arquetti, E. (2006). How many centers and peripheries in anthropology? en G. Lins-Ribeiro, A, Escobar, (Ed.). *World anthropologies*. Berg publishers.
- Bustamante, T. (2007). Cifras de la escuela de antropología, manuscrito. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Cardoso de Oliveira, R. (2000). Peripheral anthropology versus Central anthropology en *Journal of Latin American Anthropology*, 4 (2)-5(1), pp.10-30.
- Caviedes, M. (2007). Antropología Apócrifa y movimiento indígena, en *Revista Colombiana de antropología*, Volumen 43, pp. 33-59.
- Chalá, J. (2006). *Chota Profundo, antropología de los afro-choteños*. Editorial Abya-Yala.
- Chalá, J. (2011). La antropología como compromiso en *Antropología y Arqueología en Ecuador*. Editorial Abya-Yala,
- Chalá, J. (2013). *Representaciones del cuerpo, discursos e identidad del pueblo afroecuatoriano*. Editorial Abya-Yala.
- Chakrabarty, D. (2000). *Provincializing Europe*. Princeton University Press.
- Degregori, C y Sandoval P. (2009). *Antropología y Antropólogos en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Descola, P. (21 de abril de 2018) Exposición magistral en el Congreso Internacional de Antropología y Lingüística, Macas, Ecuador.
- Eguiguren, A. (2011). La esperanza es lo último que se pierde, prácticas profesionales antropológicas en Ecuador en K, Enríquez. (Ed.), *Antropología y Arqueología en Ecuador*. Editorial Abya-Yala.
- Enríquez, K. (Ed). (2011). *Antropología y Arqueología en Ecuador*. Editorial Abya-Yala.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimiento de otro mundo, en revista *Tabula Rasa*1.
- Escobar, A. (2006). *World Anthropologies*



- en G. Lins Ribeiro y A. Escobar. (Ed) *World anthropologies*. Berg publishers.
- Escobar, A. (3 de octubre de 2011). De las alternativas del desarrollo, a las alternativas al desarrollo, Foro sobre el desarrollo, Quito, FLACSO.
- Falconí F. Intriago R, Ponce J. (2021). *Buena educación en Sudamérica (2000-2020)*. FLACSO.
- Guerrero, P. (2010). *Corazonar, una antropología comprometida*. Ediciones Abya-Yala.
- Guerrero, P. (2011). Por una antropología del corazonar comprometida con la vida en K. Enríquez. (Ed.) *Antropología y Arqueología en Ecuador*. Ediciones Abya-Yala.
- Gudynas Eduardo. (7 de octubre de 2011). Los derechos de la Naturaleza (Discursoprincipal) seminario de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador.
- Hall, Stuart, (2013). *Sin Garantías*. Corporación Editora Nacional.
- Jimeno, M. (1993). La Antropología en Colombia en *Balance de la Antropología en América Latina y el Caribe*, Universidad Nacional de México.
- Juncosa, J. (2009). Las ciencias sociales en la Universidad, encrucijadas y desafíos desde la Antropología, en revista *Alteridades*. Ediciones Abya-Yala.
- Krotz, E. (2006). Mexican anthropology's ongoing search for identity en G. Lins Ribeiro y A. Escobar. (Ed). *World anthropologies*. Berg publishers.
- Krotz, E. (1993). Antropología y antropólogos en México: elementos de balance para construir perspectivas, en *Balance de la Antropología en América Latina y el Caribe*. Universidad Nacional de México.
- Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador. (2010). Registro oficial #298.
- Lins Ribeiro, G. (2006). *World anthropologies: Disciplinary Transformations within Systems of power* en L. Ribeiro, A. Escobar (Ed.) *World anthropologies*. Berg publishers.
- Martínez, C. (2007). Antropología Indigenista en el Ecuador desde la década de los 70 en *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 43, pp. 335-366.
- Montero, M. (2010). El proceso de Boloña y las nuevas competencias en *Revista Tejuelo*, n.º 9, pp. 19-37.
- Moreno, S. (2009). Antropología abierta, antropología ambigua en *Balance de la antropología en el Perú y América Latina*. Ediciones Instituto de estudios peruanos.





- Moreno, S. (2006). *Pensamiento Antropológico*. Tomo I y II. Banco Central del Ecuador y Ediciones de la Corporación Editora Nacional.
- Moya, R. (1982). Políticas estatales para la educación y la cultura frente a la población indígena. En (Ed.): *Políticas estatales y población indígena*, Ministerio de Bienestar Social, Oficina de Asuntos Indígenas. Editorial Abya-Yala, pp.303-353.
- Peirano, M. (1997). Onde está a Antropología? *Revista Mana*, 3(2): 67-102.
- Restrepo, E. (2012). *Intervenciones en Teoría Cultural*. Editorial Universidad del Cauca.
- Sánchez Parga, J. (2010). El oficio del antropólogo. Ediciones Abya-Yala.
- Sánchez Parga, J. (2011). El antropólogo entre el oficio y la ciencia en K. Enríquez. (Ed.) *Antropología y Arqueología en Ecuador*. Ediciones Abya-Yala.
- Valdez, JF. (2010). La investigación arqueológica en Ecuador, reflexiones para un debate, en *Revista del patrimonio Cultural* #2: pp. 6-23.
- Wallerstein Immanuel. (1996). *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI editores.
- Walsh, C. (2012). *Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala*. Editorial Abya-Yala, Serie Pensamiento decolonial.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado y sociedad*. Ediciones Abya-Yala.
- Walsh, C. (2005). *Pensamiento Crítico y matriz (de)colonial*. Ediciones Abya-Yala.